

# Clarea ya por el lejano oriente

[Poema - Texto completo.]

Novalis

Clarea ya por el lejano oriente,  
Las horas grises huyen ya del mundo.  
¡Oh, qué sorbo tan largo y tan profundo  
De la luz en la misma excelsa fuente!  
Colmado está tu anhelo, oh criatura;  
Todo un Dios en amor se transfigura.

Por fin, la triste tierra ya visita  
El hijo bendecido de los cielos;  
Ya melodioso y gárrulo se agita  
Viento de vida por los bajos suelos;  
Reunir quiere en eternas llamaradas  
Las chispas ya de tiempo dispersadas.

En todo seno ignoto de caverna,  
De savia nueva surgen manantiales;  
Sumérgese, por darnos paz eterna,  
De la vida en los turbidos raudales;  
A nosotros sus pías manos tiende,  
Y, compasivo, a todo ruego atiende

Deja que sus miradas amorosas  
Penetren en la hondura de tu alma;  
Déjate aprisionar, como entre rosas  
Por su amor que difunde eterna calma.  
Los espíritus, todos en alianza  
Desde hoy comiencen una nueva danza.

No cejes hasta asir su a mano amada;  
Sus rasgos en ti imprime arrobadores  
Hacia él volverás siempre la mirada;  
Siempre abrirás de cara al sol tus flores  
Si entero el corazón le has entregado,  
Cual fiel esposa, le tendrás al lado.

Nuestra eres ya, divinidad, que un día  
Tus iras fulminabas inclemente;  
Ya desde el septentrión al mediodía  
Reavivaste la célica simiente.

Oh, déjanos de Dios en los alcores  
Aguardar los pimpollos y las flores.